

A continuación escribimos un artículo de un camarada sobre el problema sindical, actualmente en discusión.

I

La primera cosa que hay que dejar en claro, es que no hay duda sobre la participación de los militantes de la organización (partido o grupo) dentro de las filas de los sindicatos, por más reaccionarios que estos sean.

Los militantes de un grupo que lucha por la organización del proletariado, deben trabajar en todos los lugares donde este se encuentre, desde el frente armado en la guerra, los cuarteles, hasta en los sindicatos más reaccionarios. No se trata de sentarse a esperar que los obreros vengán a preguntarles qué es lo que hay que hacer.

La cuestión que se plantea realmente es saber cual debe ser la actitud que deben seguir los militantes, y que debe preconizar la organización como tal. Para definir una actitud no basta con seguir a las masas trabajadoras ciegamente, confiándose en su "sentido común" o revolucionario. Hace falta una amplia visión del problema en general, del papel de la lucha económica en la época actual, de su orientación y sus medios. Para ello, claro está, lo primero, es tener una perfecta conciencia de la época en que se vive y saber utilizar las experiencias anteriores - no para repetir las sistemáticamente - sino para extraer de ellas lo que hoy puede servir.

II

En ese sentido, es importante tomar conciencia de las transformaciones que ha sufrido la sociedad presente, en relación con la que dió nacimiento a la lucha sindical. El hecho de que el capitalismo en general, haya entrado en su fase decadente, la posibilidad cada vez menor que este posea para asegurar una mejora general y de manera estable el nivel de vida de la clase obrera, su tendencia al régimen de capitalismo de estado, y el control directo que este implica por parte del estado sobre las organizaciones de la clase, hacen de la lucha sindical estrictamente económica una lucha anacrónica en general.

Resumiendo, se podría decir, que el sistema capitalista, ha desarrollado hasta tal punto sus contradicciones, que toda lucha de los obreros contra la burguesía debe tomar mucho más rápidamente un carácter político, de lucha por el poder. La lucha contra el patron tiende a convertirse en una lucha contra el estado y su única solución verdadera se halla solamente en la destrucción de las actuales estructuras sociales.

Es un hecho que el capitalismo no vive más en la época dorada, en que toda su producción, se vendía sin ninguna dificultad y que podía sin muchos problemas sacrificar una parte de sus beneficios para aumentar el nivel de vida de sus trabajadores.

III

Lo que se puede aplicar a una generalidad, no es aplicable obligatoriamente a cada caso particular; sería un grave error aplicar burdamente la idea del anacronismo de la lucha sindical en general a cada lucha económica en particular.

Existen casos en los que la lucha sindical guarda todo su valor; por ejemplo los sindicatos de obreros agrarios en el noroeste del Brasil. Recientemente después de largas luchas estos han conquistado en el breve tiempo de su existencia una serie de reivindicaciones de la mayor importancia: salarios mínimos, reducciones y fijación del horario de trabajo.

Son sindicatos que se mantienen aún bajo el control de la clase obrera. Hubiera sido un burdo error negar la lucha llevada por ellos,